



ARCHIVO *Online* ARCHIVE

<http://www.acoge.net/Repositorio.html>

1968

Director

Dr. Héctor F. Rucinque

Presidente de ACOGE

[Al final de la separata: páginas de Contenido y Directivos de la Asociación]

Separata — *Reprint*

Del volumen **1**, N°1, enero de 1968:

Brunnschweiler, Dieter. 1968. La misión del geógrafo en el mundo moderno. *El Correo Geográfico* [Tunja, Colombia, ACOGE], vol. 1 (1), 11-15.

Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOGÉ)

LA MISION DEL GEOGRAFO EN EL MUNDO MODERNO

Por: Dieter Brunnschweiler.

El Profesor DIETER H. BRUNNSCHWEILER, de origen suizo, es profesor titular del Departamento de Geografía de la Universidad del Estado de Michigan, en East Lansing, Mich. Con anterioridad fue profesor de Geografía de las Universidades de Clark y Zürich, de la cual es Ph. D. (1952). Entre sus muchas investigaciones de campo figura una realizada en el Departamento del Meta, Colombia, sobre geografía física y poblamiento pionero. En 1967 vino a Colombia como profesor visitante de geografía por cuenta de la Comisión para Intercambio Educativo. El presente trabajo fue leído por el Dr. Brunnschweiler durante el banquete de clausura del Primer Encuentro de Geógrafos Colombianos, en Tunja, el 22 de junio pasado.

En una carta a un amigo suyo el joven Alejandro de Humboldt escribió el siguiente pasaje: "Tengo la idea loca de resumir en una sola obra la geografía del cosmos entero, de todo lo que sabemos de las constelaciones celestiales hasta los líquenes que cubren los granitos...". Humboldt llevó a cabo este plan dedicando toda su vida a la observación del ambiente terrestre y coronando su trabajo con la publicación del "Kosmos" en veintiseis tomos.

Estamos acostumbrados a llamar al sabio alemán el padre de la geografía moderna, lo cual significa que su metodología es básicamente la misma que la nuestra, hoy día. Tenemos que darnos cuenta, sin embargo, que en aquel tiempo un científico se identificaba como tal, menos por el conocimiento de una sola materia y más por su interés en cualquier objeto que excitaba su curiosidad intelectual. Comenzando con el genio de un Leonardo da Vinci y el espíritu intrépido de un Galileo, la búsqueda de la verdad científica, es decir el descubrimiento de las relaciones causales en el mundo orgánico o inorgánico, han ocupado a un Newton, un Goethe, un Caldas y a Humboldt, todos ellos universalistas, y no especialistas, a pesar de que obtuvieron su fama por sus obras en una sola disciplina.

Si comparamos la geografía contemporánea con aquella llamada moderna de Humboldt, vemos paralelismos obvios: juega aún la observación directa del paisaje un papel principal, la seguimos con el esfuerzo de documentar lo observado con palabras, mapas, estadísticas etc., y aún intentamos describir e interpretar la realidad geográfica del mundo. Me parece, sin embargo, que somos menos exitosos que él, en interesar a la inteligencia con nuestros tratados eruditos. ¿Por qué no hay otros Humboldts, como hay sucesores de Newton, de Goethe? ¿Dejó de ser moderna la geografía humboldtiana en el siglo XX? ¿Cesó el interés del hombre en su planeta con la desaparición de nuevas tierras por descubrir?

La voluminosa literatura contemporánea sobre el hombre y la tierra en cada país del mundo muestra lo contrario —pero no está escrita por geógrafos sino por nove-

listas, periodistas o cualquier viajero deseoso de contar sus impresiones bajo un título bastante intrigante como "Africa por dentro", "Africa— desnuda y vestida", o "Africa - sin el Af...". Empero, no nos es propicio condenar como sandez toda la literatura geográfica de tipo no profesional. Son los mismos novelistas quienes a veces han penetrado más profundamente en el carácter de un paisaje: opino que las descripciones de Inglaterra de un Hardy, de los Estados Unidos de Steinbeck, de la tierra vista desde el avión de St. Exupery, o del Caribe de Arciniegas tengan quizás más discernimiento del hombre y su ambiente que los llamados textos geográficos de las mismas regiones. El hecho de que los libros de contenido geográfico, pero escritos por diletantes en cuanto a la geografía científica, sean "best sellers", es una indicación de que no ha perdido nada de su fascinación la materia geográfica para la humanidad. Es verdad que nuestra ciencia tiene característica peculiar en relación con el lego: cada hombre, por el conocimiento íntimo de su hogar, de su pueblo, de su valle —de lo que se llama en Colombia la tierra ancestral— es geógrafo por experiencia; hasta llegar a ser autodidactico de la naturaleza y de la gente de un "rincón" de la tierra. ¿No nos dirigimos en nuestro trabajo en el campo, para averiguar una cosa u otra, a aquel viejo que conoce cada piedra y quebrada en Ventaquemada? A menudo, recibimos del "geógrafo" local la confirmación de lo que ya sospechábamos, pero más a menudo quedamos sorprendidos sobre lo que nos dice el "señor Rodríguez", o bien, aquel escritor aficionado, porque descubrimos una amplia porción de fantasía o un razonamiento absurdo en la información recibida. Es exactamente aquí donde se separan la geografía folclórica y la geografía científica. Y es en este punto cuando quisiera recordarles, por primera vez, que los geógrafos tenemos una misión, un mandato y un deber, como académicos, de hacernos escuchar claramente, cuando encontremos distorsión en los hechos geográficos.

Ya estamos acostumbrados al tratamiento que recibe la geografía en los periódicos —tengo una colección bastante divertida de "medidas de pata" de variedad colombiana, pero también, y en mayor grado, estadounidense—, pero es mucho más lamentable leer artículos serios sobre aspectos geográficos que contienen, para el geógrafo, píldoras amargas de "tragar". Apareció recientemente en un periódico respetado de este país una exposición sobre las posibilidades de la colonización en la Comisaría del Guainía. Les dejes a ustedes juzgar, en la medida del conocimiento que tengan sobre esta región colombiana, si tiene razón el autor declarando sobre la riqueza de la tierra iniridense que, dada una organización prudente y una inversión substancial, se podrían colocar en el Guainía no menos de 50 millones de personas. Hay muchos otros ejemplos de barbaridades geográficas, ya más lamentables porque aparecen en documentos oficiales o en trabajos contratados a los llamados especialistas que están sirviendo como guías para la planeación del país. Pertenece a esta categoría un informe sobre la postulada "carretera marginal de la selva" que ha fabricado una compañía de ingenieros extranjeros para los gobiernos de países andinos interesados en esta línea de comunicación a lo largo de la Cordillera Oriental de los Andes. No es el lugar aquí para citar los errores factuales que existen en abundancia en aquel informe ni para desentir del concepto fundamental de esos ingenieros que una carretera transandina va a golpear el corazón paralizado del continente. Pero déjenme hacer hincapié que, cuanto corresponde al conocimiento preciso de una región, cuyo potencial para el desarrollo debe ser determinado, es un mandato para el geógrafo ha-

cer oír su voz, sin tener miedo del especialista o del político. Conocemos, por nuestro aprendizaje en la materia geográfica, física y humana, y por la técnica de la geografía regional comparativa, cómo se debe analizar el conjunto total de una área. Con mejor entrenamiento en estos métodos investigativos es más válida la contribución del geógrafo en establecer las bases para un desarrollo regional. Recordémosnos que el éxito que tenía la Autoridad del Valle del Tennessee en los Estados Unidos fue, en buena parte, la consecuencia de un estudio minucioso del ambiente natural y humano, realizado por un grupo de geógrafos. En los trabajos no geográficos que conozco sobre varias regiones de Colombia, como sobre los Llanos Orientales por la F. A. O., sobre Boyacá por la O. E. A., sobre el Caquetá por la SAGROCOL, tengo que anotar —sin negar el valor general de esos estudios— que no aparece la “plataforma” que habrían podido establecer los geógrafos y sobre la cual las estructuras de la planeación deben construirse. Me parece que al geógrafo no le debe suceder como al economista que no ve la realidad por tantas teorías, ó al agrónomo que no ve al campesino por tantas fórmulas de abono o tipos de suelos, ó al ingeniero geógrafo que no ve la tierra por tantos teodolitos... Es la prerrogativa y la tarea del geógrafo, el analizar las piezas del mosaico regional y presentar su síntesis en un conjunto orgánico, dando énfasis a los rasgos naturales y culturales que imprimen a la región estudiada un carácter geográfico distinto.

Pero, como ya hemos dicho, esta es la era del especialista, y no del integrador como lo es el geógrafo. No cabe duda de que es por la acumulación tremenda de fenómenos terrestres que nuestro trabajo principal de la investigación geográfica el paisaje, sino que tiene además de sus componentes especiales la cuarta dimensión, la del tiempo, es decir el cambio permanente. El físico diría que los geógrafos tratamos un sistema abierto. Opino que es una tarea no menos difícil, analizar el paisaje que aquella de averiguar la estructura del universo o del átomo. Buscan las estrellas alpha los astrónomos y los rayos gamma los físico-químicos, y no habrían logrado descubrirlas sin las técnicas nuevas desarrolladas dentro de sus propia disciplinas; necesitaban un Kepler y un Newton para iniciar la era moderna como nosotros teníamos necesidad de un Humboldt. Como en muchas otras ciencias, exactas y humanas, los geógrafos también nos hemos especializado y estamos aplicando nuevas técnicas a nuestras investigaciones, la fotografía aérea y la computadora, por ejemplo. Dentro de la misma geografía hallamos hoy día colegas que apenas parecen hablar el mismo idioma por su especialización en uno de los complejos elementales del sistema hombre-tierra.

Se pueden actualmente diferenciar tres tendencias respecto al desarrollo interno de nuestra disciplina. El caso más interesante es el de la Unión Soviética donde el geógrafo profesional juega un papel decisivo en las investigaciones básicas y en la planeación regional del país. Lo que nos interesa más respecto al tema de la especialización es que en Rusia, aunque se es empleado gubernamental como climatólogo, economista o demógrafo, en su tarjeta de presentación se lee: geógrafo en climatología, geógrafo económico, geógrafo en asuntos urbanos, etc. Es obvio que allá se plantea que un entrenamiento geográfico integral tiene preferencia sobre cualquier especialización para evitar un desarrollo de recursos naturales o humanos dirigido unilateralmente por un economista, un agrónomo o un político. Los éxitos que han obtenido los rusos en la frontera Artica, en el Transcáspio y en las cuencas áridas de

Asia Central, presentan un drástico contraste con las catástrofes y los despilfarros que han ocurrido en algunos otros países por falta de reconocimiento geográfico, como en el caso famoso del maní en Kenya. Es una lástima que la brecha de idiomas impida un mejor conocimiento de los trabajos publicados por nuestros colegas en Rusia.

En la mayoría de los países europeos y en la América del Norte la situación de la geografía es parecida y presenta problemas similares, creados por la especialización y, al mismo tiempo, por la integración de materias en el curriculum académico. Dicen los adversarios de la geografía en los Estados Unidos —y hay bastantes de aquellos— que los geógrafos saben poco de mucho, pero no mucho sobre una sola materia y razonan que ya hay una ciencia para cada materia física y humana, de manera que no se necesita un mero compilador para resumir los hechos establecidos por aquellas ciencias. La razón de este malentendimiento resulta de la posición débil que corrientemente ocupa la geografía en las escuelas superiores de este país, en las cuales nuestra disciplina es abogada en una mezcla de enseñanza que se llama “estudios sociales”, como si no existiera la geografía física! Es ya muy tarde en la carrera escolar cuando el estudiante toma conciencia de que existe una ciencia geográfica y que le falta en su educación general casi completamente el conocimiento geográfico del mundo. De otro lado, en la mayoría de las grandes universidades tenemos departamentos de geografía bien establecidos, a donde atraemos un número crecido de estudiantes graduados bien calificados.

Debemos hablar, pues, de la situación en Colombia, país que tengo que clasificar en un tercer grupo respecto al desarrollo de la geografía como ciencia. Es el grupo de países en los cuales sí hay geógrafos, pero no hay facilidades ni catedráticos para educar una nueva generación de geógrafos a nivel académico, y no sólo pedagógico. Estoy impresionado, sin embargo, de la calidad de los profesores egresados de las universidades pedagógicas, los cuales se dedican, con un trabajo intenso y entusiástico, a la materia geográfica. Hay un Instituto Geográfico en el país encargado de crear la carta nacional, además de ocuparse de una gran variedad de trabajos de “geografía lateral”. He aquí una institución gubernativa en que la geografía aplicada o práctica podría ser cultivada si existiera un arsenal de geógrafos que prefirieran la investigación geográfica a la enseñanza. Se conoce en Colombia además otra rama de nuestra disciplina: la ingeniería geográfica, cuyos graduados prestan un servicio sumamente útil en el levantamiento geográfico del país. Todo eso representa la cantidad positiva del libro mayor de la geografía colombiana. Dirigimos, entonces, nuestra atención al asunto negativo, más bien, a lo que falta, o sea la geografía como ciencia plenamente reconocida en círculos académicos y habilitada a hacer una contribución mayor a la solución de los muchos problemas del desarrollo nacional.

Con excepción del recién establecido departamento de geografía en la Universidad Nacional, no existe una sola institución universitaria que tenga la capacidad de producir geógrafos en el pleno sentido de la palabra, es decir graduados, los cuales no sólo hayan sido instruidos en todas las ramas de la disciplina sino también hayan demostrado, por su trabajo de tesis su capacidad de hacer investigaciones independientes con suficiente autoridad. La calidad de una institución académica se refleja

ante todo en las investigaciones del profesorado y de los estudiantes graduados. Sin la investigación y la renovación constante de métodos se muere una ciencia.

Recordémonos de una declaración hecha en una sesión de nuestra reunión en Tunja: que el 50% de la tierra colombiana es geográficamente desconocida, lo que yo interpreto como que no existen informes de valor científico por cada fanegada del país. Y yo sé, por mis trabajos de campo aquí, que no sólo son los territorios nacionales del país los que carecen de estudios geográficos, sino también los centros poblados y accesibles. En vano busqué una geografía de la misma tierra de Boyacá, en la cual se encontrara la personalidad, evolución, y el problema geográfico de esta región. El Dorado verdadero para el geógrafo de ojos y mente abiertos. Quizá es un consuelo, el que este país ofrece una variedad tremenda de paisajes, esperando sólo que sean redescubiertos por una nueva generación de geógrafos que viajen por las regiones equinociales del Nuevo Mundo. Uno y mil temas hay que elaborar, y que lo sean por aquellos que entre nosotros hayan reconocido la misión del geógrafo colombiano —aquella que ya sintieron los abuelos de la geografía y a la cual llamaban sencillamente “geographie”— describir la tierra. Por fin, no olvidemos que la belleza de la tierra es su rasgo más valioso, y que la comprensión de esta belleza es la comprensión más valiosa de la tierra.

CONTENIDO:

	Págs.
Primer Encuentro de Geógrafos Colombianos	1
Documentos de la Asociación Colombiana de Geógrafos -ACOGE-	3
La Geografía y el Desarrollo Nacional, Importancia Cultural y Social de esta Disciplina.- Por: <i>Eliécer Silva Celis.</i>	6
La misión del Geógrafo en el mundo moderno.- Por: <i>Dieter Brunschweiler.</i>	11
Remarks on a dynamic classification of climates.- by <i>Karl W. Butzer.</i>	17
Club de Estudios Geográficos.- Por: <i>Mauro G. Ibarra H.</i>	29
La Clasificación climática en Colombia.- Por: <i>José Agustín Blanco B.</i>	31

ASOCIACION COLOMBIANA DE GEOGRAFOS —ACOGE—

CONSEJO DIRECTIVO PROVISIONAL

Presidente:

Dr. HECTOR F. RUCINQUE

Profesor visitante Asociado, Louisiana Polytechnic
Institute, Ruston, Louisiana, U. S. A.

Vicepresidente:

Dr. JOSE AGUSTIN BLANCO

Instituto Geográfico "Agustín Codazzi", Universidad
Nacional de Colombia, Bogotá.

Secretaria:

Sra. CARMENZA M. DE HANKE

TUNJA, BOYACA, COLOMBIA.

Tesorero:

Lic. FRANCISCO ORTEGA

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia,
Tunja.

CONSEJEROS

Gra. JULIO LONDOÑO

Sociedad Geográfica de Colombia y Academia Co-
lombiana de Historia.

Dr. ERNESTO GUHL

Departamento de Geografía Universidad Nacional
de Colombia, Bogotá.

Dr. EDUARDO ACEVEDO LATORRE

Departamento de Investigaciones Económicas, Ban-
co de la República, Bogotá.

Dr. FELIPE CANCELADO

Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, Aso-
ciación de Ingenieros Geógrafos.

EDITORES

Director "El Correo Geográfico":

Dr. HECTOR F. RUCINQUE

Presidente de —ACOGE—.

Asistente Editorial:

Lic. CARLOS CUERVO E.

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pe-
dagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.